

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

IMPORTANTE.

Con este número invitamos por última vez á los pocos señores suscritores de provincias que se hallan atrasados en el pago de su suscripcion, á remitirnos el importe de la misma en sellos de correos ó libranzas del Giro mútuo.

Los que no se den por entendidos dejarán de ser visitados por LA MOSCA desde el próximo número.

Precios de suscripcion fuera de Barcelona.

España: seis meses, 20 reales; un año, 40 reales.—Ultramar y Extranjero: seis meses 40 reales. Un año 80 reales.

LA CARTA DEL SR. PARERA

La acreditada librería de nuestro administrador D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, ha sido en esta semana visitada nuevamente por el Juzgado de 1.^a instancia del distrito.

Deseando dar á conocer á los lectores de LA MOSCA el motivo de la visita trascribimos á continuacion la carta conque nuestro amigo ha creído conveniente participar dicho acto, al Sr. D. José Laribal, director del periódico «*El Diluvio*».

Dice así:

Señor Don José Laribal.

Muy señor mio: Tengo el deber de participarle á usted, una novedad que considero grave y de la mayor importancia. Ayer tarde se constituyó en mi despacho—Pino, 6—el alguacil del Juzgado del Pino, don José Folch, acompañado del escribano don Joaquín Condominas con su dependiente y dos mozos de las Casas Consistoriales. El alguacil me puso de manifiesto un mandamiento firmado por el señor Juez de este distrito, en el cual se disponía, entre otras cosas, que ocupase el escaparate que en aquel entonces tenía en mi poder, escaparate que guardaba como depositario nombrado por usted, en el expediente de apremio y embargo de bienes para el pago de la contribucion industrial. En el acto hice constar la siguiente manifestacion: «Que teniendo el escaparate con la imagen dentro que se le ocupa á título y ley de depósito, con obligacion de conservarla en su poder siempre que se le pida por la Hacienda y por su dueño don José Laribal, se halla en el caso de hacer presente que declina toda responsabilidad civil y criminal contra quien corresponda, ya que como depositario cree no poder desprenderse del objeto embargado que se halla en su poder y que cree le acarrea ó puede acarrearle al menos el acto que se está llevando á cabo, por más que sea contra su voluntad y obediendo á órdenes que no puede contrarrestar.»

Todo fué completamente inútil. Acabada mi protesta se firmó la diligencia y aquellos dos mozos de las Casas Consistoriales cuyos nombres ignoro, pero que V. ya conocerá, porque son los que se dedicaban á conducir al Hospital de Arrepentidos á los atacados de la fiebre amarilla en 1870 y son los que hoy continúan conduciendo en camillas al Hospital á los que se desgracian ó mueren á mano airada, se llevaron en sus robustos brazos el escaparate con la imagen que contenía dentro.

Soy depositario y me he quedado sin depósito, no por culpas mías, sino por la fuerza de la autoridad judicial, que ha venido á quitarme uno de los objetos embargados que custodiaba bien y fielmente. Cumpló mi deber comunicándoselo á V., como uno de los interesados.

Creo inútil advertirle que nada más se llevaron aquellos señores porque nada más encontraron que debiese llamar su atencion con arreglo á las órdenes escritas que le servian de guia.

Adjunto le envío copia del mandamiento judicial en fuerza del que se me ha quitado el escaparate. Soy de V. afectísimo.—GUILLERMO PARERA. Su casa 3 setiembre de 1882.

Los muchísimos comentarios que en vista de lo ocurrido brotan hoy de nuestra pluma, los dejamos para otro día.

¡Comentarios hoy! ¡Cá!

Sabemos demasiado bien en que manecitas se halla el pandero.

Hasta otra.

OJEADA.

S. E. ha regresado ya de los baños.

A S. E. le habia salido una erupcion que los médicos más renombrados calificaron al punto de *disidentitis*. Por lo tanto le hacia falta bañarse en *aguas* que fueran buenas.

Ustedes creerán que más falta les hace el pan á los andaluces... ¡valiente error!

Si les hiciera falta pan, S. E. hubiera adoptado inmediatamente las medidas oportunas para enviárselo.

S. E. sabe mejor que nadie lo que todos necesitamos. ¿Hace falta proteccion á la industria, al comercio, á la agricultura?

Pues en vez de proteccion se da un ministro que tenga suficientes mandíbulas para masticar todas aquellas cosas y otras que se presentan.

¿Hace falta pan en Andalucía?

Pues se mandan bayonetas.

No será extraño que en la nueva Ley de Enjuiciamiento criminal se considere como delito grave con circunstancias agravantes, el tener hambre y no encontrtr trabajo para ganar el sustento.

Como dije al principio de estas líneas S. E. ha regresado ya de los baños, y ha traído *frecura* para mucho tiempo. En prueba de que ya no tiene calor, les diré á ustedes una cosa.

El cree que *la breva* no se le va á escapar de las manos. ¡Está fresco!

En un punto de cuyo nombre no quiero acordarme, S. E. se encontró con una augusta y femenil persona, la que, si tiene memoria no debe mirarle con buenos ojos.

—Te esperaba,—dijo ello.

S. E. se enterneció... ¡es tan sensible!

Dijo luego unas cuantas frases poéticas é hizo con su cuerpo un arco de violin.

Porque, eso sí, S. E. tiene el cuerpo sumamente flexible. Hay quien afirma que su espinazo y su criterio político son de goma.

Se estiran se encojen ó se doblan segun las circunstancias.

¿Y que más podré decir acerca del viaje de S. E.?

En todos los puntos importantes del trayecto salieron á visitarle los estómagos agradecidos y los gusanos de la adulacion.

S. E. apretaba manos, devolvía saludos, dirigía sonrisas...

¡Y que sonrisas, Dios mío!

S. E. sonríe por metros.

Es decir, con arreglo al tamaño de su boca.

El tren que conducía á S. E. se retrasó en Miranda veinteminutos.

Eso es lo que les hace falta á las empresas de ferro-carriles.

¡Malos ejemplos!

Sin ellos se retrasan todos los trenes en todas las estaciones. Con ellos ¿que vá á suceder?

¡Volveremos al tiempo de las galeras y diligencias!

Todo es posible teniendo en cuenta que el gobierno se ha propuesto imitar á los cangrejos.

Un camarero de la fonda de Miranda nos dijo que S. E. tenía un apetito devorador.

¡El día menos pensado se come á los disidentes!

ACHO-CAM.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

Recomendamos á nuestros lectores la obra que publica en esta ciudad el editor D. Juan Pons, titulada *Los españoles americanos y lusitanos pintados por sí mismos*.

LA MOSA ROJA



La vuelta delas golondrinas.

El cuaderno 15 que acabamos de recibir contiene *El Indiano* con una preciosa lámina debida al lápiz de D. Eusebio Planas.

Se suscribe en 6, Pino, 6.

A consecuencia de sus descubiertos con la Hacienda han sido puestos á la venta veinte y ocho labradores.

Esto dirán Vdes. es fusionista puro, sin embargo, aún que está en camino de realizarse algo análogo en España, el caso que citamos ha ocurrido en Rumania, donde por la muestra tienen á otro Camacho de ministro de Hacienda.

Alcaldada fusionista:

«En Castellvell, pueblo inmediato á Reus y no en ningún caserío perdido entre los bosques de la alta montaña como pudiera suponerse, hay un alcalde capaz de darle quince y raya al más pintado jeque.

Figúrense nuestros lectores cómo andará el respeto á la ley y á los derechos individuales y como la administración de un municipio cuyo alcalde tiene desenfado bastante para publicar un hukase, bando ó cosa así, entre cuyos artículos figuran los siguientes:

«Art. 2.º Queda prohibido á toda persona estar fuera de la población, ó salir de la misma, desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana, sin dar antes conocimiento á mi autoridad.

Art. 4.º Queda asimismo prohibido á toda persona, sin obtener antes permiso de mi autoridad, el rondar por las calles ni formar grupos en la misma despues de tocadas las once de la noche.

Art. 5.º Todos los individuos de este Ayuntamiento, así como todos los dependientes de mi autoridad, vigilarán y cuidarán de que se cumplan rigurosamente las antecedentes disposiciones.

Las faltas que se cometan por infracción de alguno de los artículos anteriores, serán castigados según sus circunstancias.»

Con mandar á presidio á todo el pueblo, se ahorra este alcalde tener que publicar tales disposiciones desatentadas y torpes.

¿Qué ha pasado en Alcañiz?

Nada: *Setenta mil pesetas* que se han fugado en el tránsito de este pueblo á Teruel.

Una gracia del ministro de Marina.

Por gracia especial y de una plumada ha hecho alférez de infantería de marina con sueldo y sin antigüedad á unos ochenta bebés de diez á doce años, cuya graciosa medida

cuesta al Estado la friolera de 13.600 pesetas todos los años.

¡¡Que gracioso es el Sr. Pavía!!

Há sido retirada la denuncia contra *El Boletín eclesiástico*, de Avila.

He querido alegrarme como de costumbre en tales casos, pero no hé podido.

El Sr. Alegría no cesa en sus laudables propósitos.

A la magnífica pantomina *El correo de Lyon* seguirá la *Cinderella*.

En la primera ha puesto en juego el Sr. Alegría todos los inagotables recursos con que cuenta dado lo numeroso de su compañía.

Ha presentado un espectáculo digno del público, pues todo en él es nuevo y del mayor interés.

Mad. Alegría se distingue como siempre.

Angelo Briatore está muy bien sosteniendo un desigual combate á daga y espada contra cuatro bandidos sedientos de oro y sangre.

El clown Honrey, con justicia es aplaudido y celebrado cuanto ejecuta.

El Sr. D. Julio Perez en su especial papel también escita la hilaridad del público.

En fin, á que molestar la atención del lector? Todos están bien, cosechando aplausos y renombre.

Sr. Alegría: nuestra enhorabuena.

MOSQUEO EPIGRAMÁTICO

Estando enfermo Contreras,

el licenciado Garijo,

que no comiera, le dijo,

sino cosas muy ligeras.

Y él, que merece un pesebre,

obediente antes que nada,

se comió de una asentada

dos conejos y una liebre.

Andrés y Juan disputaban,

y encolerizado Andrés,

—«¡Callo por no hablar con bárbaros!»—

le dijo con altivez.

Y Juan, queriendo la ofensa

recibida devolver,

replicó al punto:—«El que habla

con bárbaros es V.»

Hizo un sastre de la corte

una levita á un pilluelo,

y, al ver que no halla resorte

para que pague su importe

el grito pone en el cielo.

Modera, ¡oh sastrel, tu afán

pues mereces tal desmán,

cesen ya tus anatemas;

por algo dice el refrán

«No la hagas y no la temas.»

Solucion al anagrama del número anterior.

POSADA HERRERA

Solucion á las charada del número anterior.

CABALLO.

CHARADAS

I.

Prima, dos

tercia segunda

tiene un todo,

al cual ha ido

Con su *tercia*. tres querido.

II.

Prima dos que és?

prima dos, primera tres

todo, besa pues,

y satisfecho vés.

(La solucion en el número próximo.)

IMPRESA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

en la parte izquierda del órgano materno; Armera entre tanto sostenía la otra rama untada con aceite que le daba un brillo sucio y siniestro «Venga la rama derecha» dijo al poco rato Creus, y la colocó con toda maestría.

—Ahora, señores, sostengan el cuerpo de la enferma.

Dicho esto el Dr. Creus teniendo asidas las dos ramas que se habían cruzado en X como aquella cuchara-tenedor que se usa para servir la ensalada en la mesa, y cuyos extremos profundos cogían la cabeza del feto que en este caso representaba la ensalada, tiró con todo brio con intención de hacer seguir al pequeñuelo. La enferma gemía mordiéndose un trapo que le había dado la comadrona para no gritar.

Al tercer tirón, oyóse un ruido metálico, la paciente exhaló un ay! desgarrador, y el médico quedó con el forceps solo en la mano. Es que la cabeza era terca y el instrumento se deslizó sin extraer nada.

—Volvamos á la función, dijo el Dr. Creus con apacible calma.

Se reaplicó cuidadosamente el forceps, pero á los pocos esfuerzos salió en seco, cayendo una rama al suelo con un ruido férreo y espantoso, como el grito que dió la pobre mujer.

—Vamos á la tercera! exclamó el profesor un poco pálido y lleno de sudor la frente; pero esta vez lo voy á encajar sin compasión y veremos si se escapa, que no lo creo.

—Yo le ayudaré á tirar, dijo el colega, cuando vió aplicado el instrumento.

Ambos cogieron los mangos, y no con el brazo sino con todo el cuerpo, tiraron fuerte; parecía que arrancaban un arbolillo de estos que tienen profundas raíces. De repente cede y se desliza el forceps, los dos médicos caen de espaldas por falta de resistencia, la enferma dá nuevos y horribles gritos, pero el cráneo del feto continúa profundo, sin salir, ni moverse siquiera, firme que firme.

Todos se miraron mudos de asombro. La hermana encendió dos cirios y los colocó delante de un cuadro que representaba S. Ramon Nonato, rodeado de mu-

jeres de abultado abdomen postradas en ademán de pedirle algo.

Entretanto los dos profesores estaban deliberando en un rincón, y los alumnos animaban con frases de consuelo á la infeliz víctima que tan bien cumplía el terrible anatema «*paries filios cum dolore*».

Al poco rato, el doctor Armera cogía el forceps.

—Veremos si es V. más afortunado, le dijo su comprofesor.

—No lo creo; cuando V. no logró nada, desconfío de todo.

—Adelante; prudencia y serenidad.

Tampoco tuvo resultado la cuarta aplicación del instrumento. No obstante los dos profesores clínicos no desmayaron, y el ensayo se repitió hasta catorce veces en dos horas. La última vez, todos comprendieron que era ya una temeridad, casi un crimen, el tentar la naturaleza con iguales maniobras. ¡Qué cuadro, cielo santo! aquella habitación, triste, alumbrada con escasas velas, aquellos hombres calmosos hablando de otras operaciones más tremendas, aquellos instrumentos cuyo crujido recordaba el de las argollas inquisitoriales, y en medio de todo esto la infeliz parturiente, cansada de sollozar, cansada de lanzar gritos, magullada, fría, llena de terror, chorreando sangre que salía por los pies de la cama, y llegaba á tierra, sin más consuelo que la voz indiferente de la hermana y de la comadrona aconsejándole paciencia y resignación, cosas imposibles en aquellos momentos, y el consternado rostro de algunos alumnos que ya no sabían qué decirle, y con la perspectiva de nuevas y cruentas operaciones, ó la imagen de la muerte que ya se cernía por lo alto de la estancia.

Los médicos prescribieron una porción de sustancias que debían aplicarse á la enferma y alguna medicina para normalizar sus nervios. Enseguida, después de un nuevo examen, diéron orden de subir del arsenal un perforador, un cranioclasto y un cefalotribo. Estos instrumentos, empleados únicamente en casos muy especiales de gran peligro para la madre, sirven para perforar la cabeza del feto dentro del mismo claustro materno, aplastar luego esta cabeza cuyos sesos se vacían por la abertura artificial y extraerla achicada y rugosa por las vías que no ofrecen espacio suficiente.

No se daban punto de reposo los siete alumnos; pasaban y traspasaban por la Sala del Sto. Cristo á cada momento, ya en busca de trapos y pequeños utensilios, ya cargados de botes y botellas, ya con

instrumentos de espantosas formas; todo esto hablando y metiendo gran ruido de modo que en la mayor parte de aquellas salas ninguna mujer podía dormir entre el bullicio de los estudiantes y los horribles gritos de la desdichada parturiente. Cuando los alumnos habían de pasar por delante de Carmen, no se olvidaban de mirar si todavía el cura nocturno estaba con ella, el cual en efecto continuaba impertérrito en la cabecera de la cama núm. 15.

En una de estas idas y venidas desapareció Alejandro Puente.

Aquellos instrumentos infanticidas hubieran de emplearse por fin. La hermana encendió dos cirios más á San Ramon Nonato, pero ni el santo quiso patentizar su taumaturgia. Tremenda fué la operación pero infructuosa; salieron por las vías femeninas trozos de cerebro y grandes oleadas de sangre; los ojos de la infeliz se cubrieron de niebla, apenas gritaba, ni gemía, tanto sufrir le había agotado la sensibilidad para el dolor mismo. A las once, los médicos, cabizbajos y mohinos, dieron la orden de retirada considerando impotentes y abandonando la salud de la moribunda á San Ramon que se mostró muy ingrato á los cuatro cirios que le ofrecía generosamente la hermana, pues la pobre jóven falleció á media noche.

Soler y Cervera ocupados en limpiar los hierros de tortura, fueron los últimos que salieron del lóbrego aposento. Al pasar por la Sala del Santo Cristo, el primero decía:

—Sabes que no sé explicarme la desaparición de Puente?

—Yo tampoco.... Alguna extravagancia suya.

—¡Pues aquí estoy! exclamó Puente saliendo de un rincón cerca de la cama número 13, que estaba desocupada.

—¡Ya decía yo que harías alguna de las tuyas! Pero chico, ¿es posible que hayas estado casi dos horas *hipoclinico*? (*hipo* debajo, *cline* cama) dijo Cervera.

—Por qué has hecho esto? añadió Soler.

Hallábanse los tres casi tocando la cama de Carmen y si bien esta no comprendió nada de lo que decían, pues hablaban en voz muy baja, hizo un movimiento para llamarles la atención.

A pesar de la oscuridad se veían en los párpados de la jóven señales de reciente llanto.

—¿Todavía no dormimos, Carmencita? dijo Puente aproximándose con sus compañeros.

—¿Cómo he de dormir esta noche, Dios mio?....